

DOZ NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 3 rs.
Seis id. 16 "
Un año. 30 "

PROVINCIAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18 "
Un año. 34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 26.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 33 rs.
Seis id. 53 "
Un año. 74 "

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 109.

AMÉRICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 "

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL SATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Parecía como que de los robos en cuadrilla y á ma- no armada estaban libres los que viajaban en ferro- carril.

Pues nó, señor, esa era una ilusion, como lo son to- das las felicidades que el hombre se figura que ha de lograr.

Mañana, ó el otro se dará direccion á los globos, y todo el mundo los adoptará para viajar más rápida- mente.

Parecerá imposible que los ladrones puedan detener á los viajeros que vayan por el aire, y sin embargo, el mejor día leeremos en un periódico la siguiente no- ticia:

«Anteanoche, á media legua próximamente de la luna, fué detenido el globo que se dirigia á la Habana, por una cuadrilla de ladrones, que maudando *echar pié á tierra á los viajeros*, les aligeró de todo lo que lle- vaban.»

Hace dias ha sido detenido un tren que se dirigia á Hendaya, entre Quintanapalla y Monasterio.

Una cuadrilla de ladrones esperaba su llegada, para llevarse dos millones que, segun creian, iban en el tren para urgentes necesidades de no sé que provincia.

Los ladrones se llevaron chasco, porque los cuartos habian pasado ya en otro tren.

No sé si habrán corrido detrás del tren de los millo- nes para ver de atraparlos.

Lo que sé, es que dieron un regular susto á los via- jeros, que rompieron algun equipaje, y se llevaron al- go, sin duda porque no pudieron llevarse más.

Conque si los trenes están expuestos á descarri- lamientos, choques, retrasos y robos, háganme VV. el favor de decirme qué diferencia hay entre un tren del camino de hierro y una galera acelerada.

De hoy en adelante, además de los conocidos gritos de:—*Estacion tal, dos minutos de parada,—Los viajeros para tal parte, cambio de tren, y registro,—30 minutos de parada, y fonda,* oiremos acaso otro como este, ó pareci- do:—*40 minutos de parada, y la bolsa ó la vida.*

Verdaderamente, la vida en este mundo va perdiendo todos sus atractivos.

Está V. en su casa, oye V. abrir la puerta, va V. á ver quién es y es un par de individuos que le quitan á V. el sosiego y el dinero que tiene en el cajón.

Sale á las altas horas de la noche de casa de su novia lleno de esperanzas halagueñas, y al volver de una es- quina, ya se ha quedado V. sin reloj y le han dado un palo en la coronilla.

Salé V. á esparcirse un poco y á tomar aires, se acomoda V. en un coche de primera, se duerme V. como un beato, y á lo mejor le despiertan á V. á tiros, y le piden lo que lleve, y se le llevan á V. el equipaje, dejándole solo con el talon para consuelo.

Espero fundadamente que el Gobierno y las empre- sas tomarán enérgicas medidas para impedir esas crimi- nales acometidas á los trenes.

Ya le acometen á un hombre en su casa las viudas menesterosas venidas á ménos, los que van á las horas de comer, los que piden prestado un duro ó dos hasta fin de mes, y los que van á leer comedias que no se las quieren en los teatros, por intrigas, y otros mil ene- migos del prójimo.

Si despues de esto, cuando un hombre toma el ferro- carril para librarse durante unos dias de los sinsabores que se le entran por la puerta de su casa, ha de verse acometido y desbalijado en medio del campo, y de la no- che, y del invierno, y expuesto á ir á contarlo al otro mun- do á poco que los ladrones levanten un par de rails del camino, va á ser cosa de que todos los españoles pidamos plaza en los hospitales de hombres ó de mujeres

incurables, y no salgamos de la cama en toda la vida, y asi no nos acometerán más enemigos que las puigas y los chinchés.

El prospecto de *La Constancia* ha logrado un éxito completo.

Todos los demás periódicos han hecho los comenta- rios oportunos, y los mismos de la cofradía le han reci- bido con notoria prevencion.

La Constancia ha de darnos muy buenos ratos. Un periódico enemigo de los periódicos, de los par- tidos, por fuerza ha de decir cosas muy buenas.

Por mi parte, declaró que no tengo prevencion al- guna contra *La Constancia*. Lo que me parece es que es un periódico que maldita la falta que hace. Su director y redactores no se van á defender de los cargos que se les hagan (cosa que desde luego pongo en cuarentena), no van á defender partido alguno, no van á querer go- bernar, no quieren tampoco ganar dinero... solo quie- ren defender la religion, y como en España no hay na- die que ataque á la religion, no solo porque la ley no lo permite, sino porque todos somos católicos y amamos la religion verdadera, que está tan léjos de la politiqui- lla como yo de Cervantes, no puedo explicarme qué ne- cesidad tenían de molestarse en hacer periódicos los que van á hacer *La Constancia*.

En fin, yo soy demasiado amante de la libertad para impedir que cada cual haga lo que le dé gana. Así, pues, venga *La Constancia* y viva muchos años; pero si algun dia son ministros el director y redactores, ó se defien- den, ó ganan dinero, como en una tienda, con el periódico, entónces diré con todo el mundo, al ver *La Con- stancia*:—Digan VV., ¿y *La Constancia*?...

El pan se ha subido un cuartito. Esta noticia, en una casa rica, pasa completamente desapercibida.

En una casa pobre introduce el desaliento y la tris- teza: el padre de la familia ve con pena que los dos ó cuatro cuartos más que le cuesta el pan que se come en su casa, le privan del miserable ahorro que hacia por si un dia de lluvia le faltaba el jornal, ó para comprar el domingo una cajetilla, ó el mes que viene un gorrito para el chiquitin; la esposa come ménos, para que co- man su marido y sus hijos, y éstos lloran más, sin poder comprender por qué se les prodiga cada vez ménos el pan.

El señor Madoz, progresista puro, dice en un comu- nicado que él no piensa hacer periódico alguno, y que le parecia lo más acertado que solamente hubiera un periódico defensor de las ideas del partido progresista.

Veán VV. una cosa rara. Resultantemente, estamos en el tiempo de ellas. Los neos, los enemigos de la prensa, los refractarios á todas las libertades, tienen cuatro periódicos, ó cinco, ó seis, y los progresistas no quieren tener mas que uno. Aunque creo que los progresistas no han de estar en eso muy de acuerdo con el señor Madoz. Y verdaderamente, si hoy los periódicos absolutis- tas y retrógrados están en mayoría, no es muy lógico que los progresistas vayan á contentarse con uno solo.

Ahora se está haciendo el solemne empadronamiento de vecinos de esta córte. Las señoras ven con malos ojos este empadrona- miento, que les obliga á decir la edad que tienen, pero

si me dieran á mí 10,000 rs. por cada mentira que di- cen las señoras, cuya edad preguntan los encargados del empadronamiento, ya podía retirarme de la escena con un capital muy saneado, y hasta pagar un zuavo que fuera á instruirse en el manejo de las armas al lado del antiguo redactor de *La Esperanza*, señor Carulla.

POESIA ALEMANA (FLOJA).

¿A dónde vas, zagala,
la zagaleja hermosa,
la de traidores ojos,
la de mejillas rojas,
la del airoso talle,
la de la dulce boca,
la que á mi tierno pecho
robó la calma toda?...
¿A dónde vas, zagala,
á dónde, presurosa
tan de mañana.... A dónde,
tan inocente y sola?...
Escucha, ven, detente.
Mi voz no la desoigas,
que quiero abrirte el pecho
y en él verás las hondas
heridas que me hiciste,
mirándome amorosa.
Detente, ven, escucha.
Contempla mi congoja
y las amargas lágrimas
que de mis ojos brotan.
¡Por Dios, oye mis quejas!
Por Dios, ven y no corras.
¿A dónde vas?...
—¿A dónde?
¿No lo vusté?... A la compra.

Dime ¡oh! ¡varon ilustre!
nacido en noble cuna,
que más que todos nobles
los hijos sois de Asturias,
dime si aun en tu patria
la remembranza dura
de aquel que en Covadonga
alzó la voz augusta,
dime si de Pelayo
pudiste ver la tumba,
dime si por tus venas
corre la sangre suya,
dime qué fué de aquella
nobleza altiva y ruda,
que en mil y mil batallas
venció á la torpe chusma,
dime por qué abandonas
el prado y su verdura,
los montes elevados,
las misteriosas grutas,
y la cuitada fembra
de angélica hermosura,
la que lanzó á tu pecho
de amor la flecha aguda...
—Diréselo, pero antes
voy á dejar la cuba.

¿A dónde va el apuesto
doncel galán rendido,

